

Monográfico

La hora de renacer: transhumanidad y posthumanidad de la literatura al cine (coord. por Victoria Aranda Arribas)

VICTORIA ARANDA ARRIBAS
Universidad de Córdoba
imberetumbra@gmail.com
ORCID ID: 0000-0003-2913-3918

Presentación

El nuevo milenio se inauguró bajo la amenaza del temido «efecto 2000». El avance imparable de la tecnología prometía sumergirnos en una nueva realidad distópica, pero, para alivio de muchos y decepción de unos pocos, la vida continuó por el mismo sendero que venía recorriendo durante el Novecientos. Los pronósticos catastrofistas no se cumplieron; y tampoco, al año siguiente, las predicciones de Arthur C. Clark (*El centinela*, 1951) y Stanley Kubrick (*2001: una odisea en el espacio*, 1968).

A decir verdad, los creadores de ciencia ficción del pasado siglo puede que se decepcionaran al asomarse a nuestro presente y ver que los viajes a la luna siguen siendo infrecuentes y que, hoy por hoy, los robots no se han rebelado. Baste recordar que *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (Philip K. Dick, 1968) y su reinención cinematográfica (*Blade Runner*, Ridley Scott, 1982) transcurrían en 2019. Y también quedó bien lejos 1984 de la realidad diseñada por George Orwell (*1984*, 1948). Así pues, parece que la historia de la humanidad va con cierto retraso, aunque aún tenemos por delante una centuria para emular la visión de Dan O'Bannon y Ridley Scott en *Alien: el octavo pasajero* (1979), ambientada en 2122.

Sin embargo, la llegada de la era digital y la omnipresencia de la tecnología han planteado ciertas cuestiones en el ámbito de la evolución

humana, siempre flanqueadas por cortapisas morales. En 1957, el biólogo y eugenista Julian Huxley animaba a nuestra especie a trascenderse a sí misma, para lo cual acuñó la voz «transhumanismo»:

The human species can, if it wishes, transcend itself –not just sporadically, an individual here in one way, an individual there in another way, but in its entirety, as humanity–. We need a name for this new belief. Perhaps *transhumanism* will serve: man remaining man, but transcending himself, by realizing new possibilities of and for his human nature (Huxley, 1957: 17).

Desde entonces, sus postulados han ido ganando adeptos hasta cristalizar en la actual *Asociación Transhumanista Mundial* o *Humanity Plus* (<https://humanityplus.org>), integrada por sujetos de todo el mundo que creen en la evolución del individuo a través del uso ético de la tecnología, o del Transhumanist Party (<https://transhumanist-party.org>). Sus objetivos se cifran en la mejora de la inteligencia y de las condiciones físicas y emocionales, la eliminación del sufrimiento y la enfermedad y la prolongación de la existencia. Garreau (2005) aclara que el transhumanismo ha de culminar en la creación del *posthumano*, un ser cuyas características aventajarán al *homo sapiens* hasta el punto de no poder seguir considerándolo un humano común. *Transhumano* sería, entonces, el nombre que recibirían «those who are in the process of becoming posthuman» (Garreau, 2005: 231-232).

Este monográfico ahonda en dichos conceptos a través del análisis de una serie de obras literarias y filmicas fundadas sobre ellos (ya sea de forma directa o indirecta). En primer lugar, en «El mito de Frankenstein en el cine: transmediación y ciencia ficción (*Blade Runner* y *2049*)», Pedro Javier Pardo (Universidad de Salamanca) toma *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley como piedra de toque para un recorrido por las transmediaciones del moderno Prometeo hasta alcanzar así una definición del mito y perseguir sus huellas en el cine de ciencia ficción, centrandose su análisis en la mencionada *Blade Runner* y su reciente secuela, *2049* (Denis Villeneuve, 2017).

Por su parte, Anton Giulio Mancino (Università di Macerata) explora en «¡Vigilad el cielo (y la tierra)! Cosas de este y del otro mundo» la impronta del relato «Who goes there?» (John W. Campbell, 1938) en el clásico de Christian Nyby *El enigma de otro mundo* (1938) y el *remake* de John Carpenter *La Cosa* (1982). Profundiza después en el término «cosa», verdadero protagonista de estas narraciones, cuya sugestiva indefinición ha funcionado como un fantasma imperioso en la cultura italiana, no solo a través del cine (*Todo modo*, Elio Petri, 1976; *Identificación de una mujer*, Michelangelo Antonioni, 1982; *La Cosa*, Nanni Moretti, 1990; *Buenos días*,

noche, Marco Bellocchio, 2003), sino también dentro de la idiosincrasia política del país («Cosa Nostra»).

Y de Italia viajamos hasta Estados Unidos, donde en 1956 se pudo leer «El informe de la minoría», aparecido en la revista *Fantastic Universe*. Casi medio siglo después, Steven Spielberg lo llevaría a la pantalla en *Minority Report* (2002). Tania Padilla Aguilera (Universidad de Córdoba) («Philip K. Dick bajo la mirada de Spielberg: *Minority Report*, una idea, dos narraciones») examina la metamorfosis fílmica de esta historia. Atendiendo tanto a los perfiles autoriales de los responsables de ambas versiones como a sus implicaciones genéricas, explica cómo las decisiones del maestro estadounidense acaban subvirtiendo el sentido del texto base.

Solo un año después del relato de Philip K. Dick, *Playboy* publicó *La mosca*, ficción escrita por George Langelaan en la que se centra el trabajo de Antonio Míguez Santa Cruz (Universidad de Córdoba): «Alteraciones desde el antimundo. *La mosca* de George Langelaan y David Cronenberg». Como el título deja entrever, se sondea aquí el trasvase del relato al celuloide de la mano de David Cronenberg (*La mosca*, 1986), acudiendo a los estilemas del cineasta para analizar las transformaciones operadas sobre el cuento.

El monográfico se cierra con «Rehacer cuerpos, construir identidades. *La piel que habito* (Pedro Almodóvar, 2011) y *Tarántula* (Thierry Jonquet, 1984)», artículo que aúna transescritura, transhumanidad y transexualidad. Carmen Peña Ardid (Universidad de Zaragoza) firma un análisis comparativo de la novela de Thierry Jonquet que inspiró a Almodóvar en 2011. Pone el acento sobre el uso del arte plástico en la cinta, subrayando que el director manchego supo diferenciar entre género y sexo, en su afán por «comprender la cárcel que representa para algunos seres habitar un cuerpo no deseado».

En definitiva, este conjunto de ensayos tantea distintas formas de transhumanismo (de los replicantes y los *precogs* de Dick al binomio Vicente/Vera de Almodóvar) y transmedialidad (de la transposición comercial de Spielberg, a la relectura de Cronenberg y a la estela cinematográfica de Frankenstein). Con ello, se contemplan distintas perspectivas desde las que el arte reflexiona sobre el devenir del hombre y sus posibilidades, haciéndose eco, claro está, de los avances tecnológicos del siglo XX. Conviene preguntarse, no obstante, hasta qué punto posturas como las de Huxley y otros transhumanistas no se vieron influidas por la ciencia ficción, género que se fraguó por las mismas fechas. Sin duda, los títulos aquí glosados invitan a transgredir nuestros propios límites en el marco de una realidad que muta día a día. Y si a Roy Batty, como replicante, le había llegado la hora de morir, puede que, en nuestro caso, sea la hora de renacer.

Victoria Aranda Arribas

BIBLIOGRAFÍA CITADA

GARREAU, Joel (2005), *Radical Evolution: The Promise and Peril of Enhancing Our Minds, Our Bodies —and What it Means to Be Human*, Nueva York, Random House.

HUXLEY, Julian (1957), «Transhumanism», en *New Bottles for New Wine*, Londres, Chatto&Windus, págs. 13-17.